

la Revolución ocupa algo más de las tres cuartas partes del territorio cubano.

Si conocieras la vida Municipal de Cuba, sabrías que en una población de 1.600,000 habitantes, 200,000 forasteros inferiores en cultura, son los ocupantes de los puestos populares, existiendo solo por grandes esfuerzos 2 ó 3 Ayuntamientos Cubanos.

Los Municipios, dada la índole de sus componentes y sus condiciones no pueden decidirse por la revolución francamente; y á pesar de ello, en los Campos están Pina, Consejal Espirituano; Frexas, Castillo, Hechavarría, Manduley, Rodríguez, Zamora, de Santiago de Cuba; Pino, Alcalde Municipal de Cartagena; Recio, Presidente de la Diputación Camagüeyana; Alemán, Diputado de las Villas y otros; en los calabozos de Inagua, Yero, Diputado expedicionario y en Ceuta el Presidente y dos Diputados de Oriente.

El Gobierno Cubano es obedecido en Cuba y fuera de ella por todos los cubanos dignos, que son muchos; 50,000 hay en la Manigua á sus órdenes, allí tiene nombrados desde Generalísimo hasta Sub-Prefecto. En el Exterior capitaneados por el Ministro Estrada y sus auxiliares, hay 100,000 emigrados que contribuyen con el 10 o/o de sus haberes por lo menos, á la liberación. El Gobierno ha ordenado que no haya zafra en el territorio de su mando y en dos meses todavía no se ha hecho ni un grano de azúcar en los ingenios que en este tiempo y en otras circunstancias, tienen ya fabricados millares de quintales.

Cada rifle cuesta puesto en Cuba un ojo de la cara, cada expedición, un sentido y sin embargo rifles y expediciones han ido é irán, mientras se necesitan, que no será por mucho tiempo, testimonio elocuente de que hay recursos.

Guarda pues, Comercio enemigo, tus engaños para tiempos en que puedan prosperar, los que leen la Prensa Americana no te pueden creer, los que nos ocupamos de tí, te desmentimos.

COLABORACION.

No insulteis mas á los cubanos.

¡Oh! españoles, quien quiera que seais no insultéis más á Cuba ni á sus hijos; está bien que os enorgullezcáis con vuestra patria; ella es grande, fué en un tiempo gloriosa, tenéis para ello razón de quererla, nadie os lo quita, pero tampoco estais autorizados para llamar bandidos á esos nobles guerreros del suelo autillano. ¿Verdad que son verdaderos héroes y no sólo semidioses, aquellos españoles que varias veces y en siglos distintos, han empuñado la espada para defender su Península? Sí. Pues entonces no llameis bandidos á esos titanes, que no mirando en su inferioridad numérica, se lanzan al campo del honor, tan solo animados por el fuego sacrosanto del patriotismo. Porque si grandes son Pelayo, el Cid, Bernardo, Dáoz, Ruiz, Velarde y tantos otros, grandes y venerables son también Martí, Gómez, Maceo, Crombet, Roloff etc. ante el mundo americano.

No son majaderos los americanos que hacen causa común con el cubano, mil veces no, sólo un viejo que se cree bardo, siendo semi bárbaro, de pluma insolente, pudo lanzarnos esa frase sucia y asquerosa.

No insulteis al cubano, porque esos insultos vienen á herir directamente á todos los americanos; y día vendrá, yo lo espero, en que ningún *gachupín* insolente se atreverá, en nuestro propio suelo, á insultar á ningún hijo de este continente.

Somos libres, somos republicanos: he aquí nuestro mayor orgullo; los cubanos son nuestros hermanos, vosotros españoles, no lo sois; idos, pues, si no quereis oír el grito del republicano, salid por donde entrasteis, si blasfemais contra nuestros hermanos. Si quereis hacer vibrar el clarín monárquico español, idos á España, porque nuestros pueblos son también libres y grandes; libres porque con sangre hemos ganado nuestros laureles y grandes porque amamos la libertad, porque nuestro lema ha sido siempre la verdadera democracia y porque de nadie necesitamos para vivir.

Está bien, luchad, pero no nos vengais á decir: "tu hermano y tú, sois unos bandidos, unos majaderos," recordad que estais en América y que nuestros padres que también lucharon por la libertad, no fueron nunca bandidos. Sí, porque para nosotros Bolívar es más grande que Pelayo, San Martín, más colosal que

vuestro fantástico Cid y Máximo Gómez más admirable que ese vuestro general, que á vista de ambos mundos huyó vergonzosamente en los campos de Bayamo.

Ya veis, pues, que nuestros héroes son más gloriosos, porque no ha sido la leyenda la que se ha encargado de elevarlos, ni son tampoco de problemática existencia, sus personajes, y sino decid, españoles, no sentís que os deslumbra todavía el brillo de sus espadas? Y si dudais aun, interrogad á los Andes, que aún hoy día conservan fresca la huella de la planta de aquellos gigantes, ante quienes el opresor huyó avergonzado. En las luchas americanas ha resultado siempre la figura de un héroe, sin que nunca hayamos necesitado de ayudas de ningún Santiago en caballo blanco.

Cesad en vuestros insultos, antes que la sombra de Bolívar alzándose de su sarcófago, diga: "Americanos, os insultan," no esperéis ese momento, porque el americano cuando se levanta, sabe batirse con orgullo y morir como un héroe, como nuestro inmortal Santa María.

Aguaynabá

CORRESPONDENCIA.

Señor Redactor de "La Correspondencia."

P.

Muy señor mío:

De casualidad ha llegado á mis manos, en estos días, "La Correspondencia" fecha 14 de Noviembre, que Ud. redacta; y con bastante pena y sorpresa he leído en ella lo que copio:

"Por carta recibida de Kingston (Jamaica) un militar costarricense avisa á su padre que la expedición que se habia formado allí para dirigirse á Cuba, se disolvió por completo debido á que los Jefes insurrectos se hicieron gato bravo con los fondos. Lo lamentamos pero llorar, no podemos."

Como legítimo padre que soy del Teniente del ejército de esta República Ramón Corrales B. á quien Ud. alude en su periódico; me siento ofendido al considerar que á mi hijo, militar honrado y pundonoroso se le calumnie y considere así mismo calumniador al manifestar Ud. que me haya escrito en términos ofensivos á la dignidad y patriotismo de los cubanos expedicionarios á quienes se unía para marchar á Cuba en busca, no de las descortesías de Ud. sino de aplausos por su actitud noble y decidida en combatir como militar republicano por la libertad de un pueblo viril contra su opresora dominación.

El 20 del mes pasado ha llegado felizmente á las playas benditas, de esa tierra desdichada, por quien luchará para honra propia y de esta República que le vió nacer y que á Ud. acoge con cariñosa hospitalidad. Antes de marchar y con fecha 1º del mismo mes de Noviembre pasado me dirige su última carta que guardo con respeto; de ella, pues, voy á copiar, para que Ud. se entere, algunos de sus párrafos; y son estos:

".....y de la noche á la mañana me uniré con los insurrectos pues, es, lo que desesperadamente ansío; y le juro padre mío; que cada balazo que reciba mi cuerpo en los campos de Cuba es para mí, más que si me regalaran un millón de pesetas, pues las cicatrices que un cuerpo recibe en defensa de una justa causa, le dan á uno honor y buen nombre, que vale más que cualquier dinero; estas son aspiraciones que debieran existir en todo buen corazón y principalmente en los corazones de hombres que como yo han ya gozado de amplia libertad y garantías."

"Y Ud. reciba el cariño y el recuerdo de su hijo que quizá le quepa la honra de que sea guardián de la libertad de Cuba."

Ahora bien señor Redactor; yo estimaría que Ud. á su vez diera publicidad á la carta á que Ud. se ha referido y que en absoluto conozco; de otra manera, su periódico en mi concepto, perdería el crédito que debe tener entre nosotros, y mucho más para mí que deseo siempre saber de mi hijo.

Quedo de Ud. con toda consideración su S.S. Q.B.S.M.

JUAN R. CORRALES.

DE CUBA LIBRE.

Virey, 9 de Novbre. de 1895.

Señor General Jefe del Departamento Oriental Antonio Maceo.

Muy señor nuestro y querido General:

Ha llegado á nuestro poder un número del periódico *El Cubano Libre* y creemos oportuno hacer público en él que nuestra huída del pueblo de Bayamo no fué motivada solamente por el maltrato de que es víctima el soldado español, sino también por el mal gobierno de España que hoy da lástima por esa causa.

El soldado, mi querido General, está mal mirado y peor comido, pero aparte de eso veíamos la razón que tienen los cubanos para pelear por sus libertades, y por eso resolvimos los tres incorporarnos al Ejército Libertador, á pesar de la propaganda que se hace en los Cuarteles de que los insurrectos descuartizan á todos los peninsulares.

Sin saber á donde encontraríamos fuerzas cubanas salimos en